

LA VERDAD

Quinta semana – 2024

Una vez le preguntaron a Aristóteles cuál es la diferencia entre un sabio y un ignorante. Él contestó «La diferencia es la misma que hay entre un muerto y un vivo, porque la verdad es vida».

Así o más evidente es la diferencia entre alguien que ama la verdad o alguien que no la ama.

Estamos viviendo en una época en crisis y somos hijos de nuestro tiempo. Si no hacemos un esfuerzo para salir de esta crisis vamos a terminar en el error.

«Estoy convencido de que esta resignación ante la verdad es el núcleo de la crisis de occidente».¹

(Benedicto XVI)

Tan trascendente es la verdad para el hombre que Juan Pablo II llegó a afirmar que «se puede definir, pues, al hombre, como aquél que busca la verdad»².

I - ¿QUÉ ES LA VERDAD?

Por un lado, vemos esto en relación con la verdad, que es aquello a lo cual puede (y debe) llegar la razón. Se habla de la **“posverdad”**, de que se está forjando una **“generación idiota”**³ y de que la tecnología no está ayudando demasiado –y esto no por accidente, sino en orden a idiotizarnos⁴.

Nos creemos que hemos evolucionado y somos cada vez más ignorantes, pero eso sí, con un teléfono inteligente cada vez más potente en nuestras manos. Y de las cosas que más ignoramos es acerca de quiénes somos. En los **colegios a los niños se les enseña que pueden elegir si ser niños o niñas...** ¿Se puede llegar a una deformación mayor de la inteligencia? También esto llegó a los cines ya hace años: en el 2006 se estrenó **“Idiocracia”** una sátira que muestra a qué grado de idiotez llegaría la humanidad en el 2505, de seguir los derroteros que transita.

Sugestivo es que a la palabra “posverdad” en el año 2016 el diccionario de la Universidad de Oxford –un diccionario anual– la coronó como “palabra del año”. Y más allá de la descripción del término con relación a las “fake-news” (“noticias falsas”), y también más allá de ciertos trasfondos políticos que pueda ver en la designación, no deja de ser algo muy

¹ BENEDICTO XVI, Austria, 2007.

² JUAN PABLO II, *Encíclica Fides et Ratio*, n. 28.

³ Cf. A. LAJE, *Generación idiota, una crítica al adolescentrismo*, HarperCollins México, Ciudad, de México, 2023.

⁴ Cf. M. DESMURGET, *La fábrica de cretinos digitales: Los peligros de las pantallas para nuestros hijos*, Ed. Península, 2020.

descriptivo de los tiempos que corren.

Según Oxford, el término aparece en relación con la Guerra del Golfo en un artículo publicado en 1992 en la revista *The Nation* por el dramaturgo serbio estadounidense Steve Tesich, quien señalaba que «**nosotros, como pueblo libre, hemos decidido libremente que queremos vivir en una especie de mundo de la posverdad**», es decir, un mundo en el que la verdad ya no es importante ni relevante⁵.

Negarla, un absurdo

Aunque algo diremos, no vendría ser este el lugar para probar *in extenso* que existe la verdad; libros hay muy buenos sobre el tema. Quien niega la existencia de la verdad sostiene un absurdo en sí mismo, porque justamente se trata de presentar una verdad, afirmando todo lo contrario: “no existe la verdad” ya pretende ser una verdad. Lo mismo se diga de la afirmación “cada uno tiene su verdad”, que es lo mismo que decir que “la verdad” no existe (la verdad y “su verdad” no son compatibles); otra vez, entonces, es afirmar que no hay verdad, intentando decir una verdad...

Verdad e inteligencia

Así como en el plano físico si me alimento con algo que me haga mal me puede llevar a la muerte, así en el plano espiritual si no le doy a mi alma (a mi inteligencia y a mi voluntad) lo que tengo que darle, para los que tenemos fe: podría no salvarme, y para los que no la tienen: sería como si estuvieran muertos.

La inteligencia se alimenta con la Verdad, la voluntad con el Bien. Esos son los alimentos del hombre en cuanto ser espiritual y los diferencia del resto de los seres del planeta.

Por eso tengo que procurar que mi inteligencia conozca la Verdad, para lo cual primero tengo que convencerme de que mi inteligencia *puede* conocer la verdad.

Los griegos, eran “un poco” más inteligentes y ya desde Heráclito (s.VI A. C.), afirmaban la existencia de una *Razón-Logos* eterna, inmutable; y que el hombre, dotado de cuerpo y alma —ésta última, espiritual—, provendría “de lo celeste”, del Logos, no como una emanación del cuerpo.

Saltemos varios siglos y vayamos a la cumbre del pensamiento judeo-cristiano y greco-romano; que hable el Doctor Común (es decir, el especialista en todos los temas teológicos⁶), Santo Tomás de Aquino.

Para él —o sea, para todo verdadero católico—, la razón, la inteligencia, esa facultad que poseemos por tener un alma espiritual y que nos hace imagen y semejanza de Dios, es algo grandioso. Dirá el Aquinate que **«la misma luz de la razón natural es cierta**

⁵ S. TESICH, "A government of lies" *The Nation Company*, 1992. Recuperado en The Free Library, el 15 de noviembre de 2024 <https://www.thefreelibrary.com/A+government+of+lies.-a011665982>

⁶ Cabe recordar que también en filosofía Santo Tomás lleva la delantera. Puede leerse con fruto la encíclica *Aeterni Patris*, del Sumo Pontífice León XIII. *Sobre la restauración de la Filosofía Cristiana conforme a la Doctrina de Santo Tomás De Aquino* (1879).

participación de la luz divina»⁷, y también: «es muy cierto que nada subsistente es mayor a la mente racional, sino solo Dios»⁸.

Y esto es así no sólo en orden a la contemplación de la Verdad, objeto propio de la razón, sino también en cuanto al obrar, ya que es ella, la razón, la que debe ordenar nuestros actos. Dieciséis veces en la Suma Teológica dirá el Angélico exactamente esta frase (más veces lo dice con otras palabras): «el bien del hombre consiste en obrar según la razón»⁹ (literalmente dice “ser” –“*esse*”– según razón). También enseña cómo le toca a ella, la razón, ordenar los apetitos de la sensibilidad: «el orden debido es que el apetito [las pasiones] se sometan al orden de la razón. Es la razón la que indica qué cosas hay que evitar y cuáles buscar/alcanzar»¹⁰,

Verdad: sin ella corto con la realidad, con el ser, con Dios

Filosofemos un poco. La verdad tiene una relación directa con la realidad, con el ser las cosas¹¹, es más, se identifica con ella. No es la verdad más que el *ser* de las cosas –la realidad– en relación con el entendimiento¹² («La cosa, en relación al intelecto, según lo que es, se dice verdadera» *Suma Teológica*, I^a q), como el bien es el ser de las cosas en relación con la voluntad¹³. Para decirlo de otro modo: el ser en relación con la voluntad se denomina “bien” y en relación con el intelecto se denomina “verdad”.

Juan Pablo Magno haciendo alusión al filósofo francés, hablaba de lo «*puramente racionalista, que es propio de la filosofía moderna*, cuya historia se inicia con quien, por así decirlo, desgajó el pensar del existir y lo identificó con la razón misma: *Cogito, ergo sum* (“Pienso, luego existo”))»¹⁴.

Pobre Renato Descartes... no podía distinguir cuando estaba soñando y cuando despierto, al menos ese es uno de los motivos en los cuales se apoya para enarbolar su irracional principio: “la duda metódica”, es decir, como método, duda absolutamente de todo. Su problema principal es “cortar con la realidad”... el pensamiento ya no sería parte de lo que se conoce, es decir, de algo objetivo que está fuera de nosotros, sino que tendría su inicio –y ahí se quedaría– en lo interior, en lo subjetivo, en nosotros mismos.

Como cita A. Laje en *Generación Idiota*¹⁵:

Así llegamos, unos cuatros siglos después, al tiempo de que «no existen hechos, solo interpretaciones»; donde vivimos en la era *posfáctica*, donde ha surgido «una *apatía hacia la realidad*, e incluso una *anestesia para la realidad*, donde la realidad incluso sucumbe al simulacro»¹⁶.

⁷ TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I^a q. 12 a. 11 ad 3.

⁸ TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I^a q. 16 a. 6 ad 1.

⁹ TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II^a-IIae, q. 123 a. 1.

¹⁰ TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II^a-IIae, q. 125 a. 1.

¹¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I^a q. 16 a. 4.

¹² «La cosa, en relación al intelecto, según lo que es, se dice verdadera» *Suma Teológica*, I^a q. 17

¹³ «El bien, que es el objeto de la voluntad, está en las cosas», Cf. *Suma Teológica*, I^a, q. 82, a 3.

¹⁴ *Ibid*, 57.

¹⁵ A. LAJE, *Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo*, HarperEnfoque. Edición de Kindle, 73.

¹⁶ Cf. J. BAUDRILLARD, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 2016. Citado en A. LAJE, *ibid*.

Y aunque no podamos hacer mayores disquisiciones, al menos agreguemos que ese separar el razonar de la realidad, ese desgajar el pensar del *existir*, (propriadamente del *ser*, del “*esse*” en latín) es la raíz del ateísmo moderno, de ese “dar las espaldas a Dios”. Así seguía el Papa polaco:

¡Qué distinta es la postura de santo Tomás, para quien *no es el pensamiento el que decide la existencia, sino que es la existencia, el esse, lo que decide el pensar!* Pienso del modo que pienso porque soy el que soy –es decir, una criatura– y porque Él es El que es, es decir, el *absoluto Misterio increado*¹⁷.

Cortar con Dios

Esta relación del ser con la verdad determina que las cosas **mientras más perfectas** sean, es decir, mientras más *ser* posean, más verdaderas sean; citando a Aristóteles dirá Santo Tomás: «**las cosas que son máximamente verdaderas son máximamente entes**»¹⁸. De ahí que Dios, que es el mismo Ser subsistente, «**es la primera y suma verdad**»¹⁹.

Benedicto XVI: «**El bien primero y esencial del que tiene necesidad el hombre es la cercanía de Dios mismo**»²⁰. Y hablando puntualmente del hombre, su predecesor afirmaba: «**No se puede pensar adecuadamente sobre el hombre sin hacer referencia, constitutiva para él, a Dios**»²¹.

II- EL AMOR A LA VERDAD Y SU DEFENSA

La verdad existe pero... ¿se puede encontrar? ¡Claro que sí! Pero con una condición, que nos trae San Agustín: «Si no se desean, con toda la energía del alma, el conocimiento y la verdad, no pueden ser hallados. Pero si se buscan dignamente, no se esconden a sus amantes»²².

Incluso, en el hipotético caso de que alguien ame la verdad y por las circunstancias de la vida –impedimentos internos o externos– no logre encontrarla totalmente, ya ese amor, lo salvaría. San Pablo habla de que el Impío, el Anticristo, seducirá con toda clase de artulugios «*a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado*» (**2Tes 2,10**).

Verdad y mentira

Pero volviendo a la pregunta sobre qué es la verdad, creo que puede sernos también de utilidad hacer referencia al dolor existencial que nos produce que un ser querido nos mienta.

¹⁷ JUAN PABLO II, *Ibid.*, 57-58.

¹⁸ *Suma Teológica*, I^a q. 2 a. 3.

¹⁹ *Ibid.*, I^a q. 16 a. 5.

²⁰ *Homilía de Benedicto XVI durante la ordenación de cinco nuevos obispos*, L'Osservatore Romano del 18 de septiembre de 2009, pág. 6/7.

²¹ JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, PLAZA & JANES, Chile, 1994, 56.

²² Mons. Straubinger cita al Santo en su comentario a la pregunta de Pilato al Señor sobre qué es la verdad (Jn 18,38).

Estrictamente lo contrario a la verdad es el error, pero a veces el error no nos duele, no nos molesta, no lo sentimos; ya sea porque no es culpable, ya sea porque se trata de algo poco importante para nosotros, ya sea porque amamos poco la verdad –como ya veremos–. Pero la mentira, especialmente de alguien que amamos, es algo que duele... Se trata de una falta de verdad (un error) pero a la que se agrega la mala voluntad de quien la profiere. En última instancia se trata de una no-verdad... y como nos duele, nos hiere, nos entristece, o nos hace enojar, etc., podemos entender mejor cuánto vale la verdad.

¿Amamos la verdad? Una buena manera de medir este amor es corroborando el aborrecimiento que tenemos por el error. Como afirma Ernest Hello²³:

Quien quiera que ama la verdad aborrece el error y este aborrecimiento del error es la piedra de toque mediante la cual se reconoce el amor a la verdad. Si no amas la verdad, podrás decir que la amas e incluso hacerlo creer a los demás; pero puedes estar seguro de que, en ese caso, carecerás de horror hacia lo que es falso, y por esta señal se reconocerá que no amas la verdad²⁴.

El amor a la verdad, especialmente la que tiene que ver con Dios, nuestro fin último y nuestra salvación, nos llevará a hacer todo lo posible por transmitirla, por cuidar su pureza no sólo para nosotros, sino también para los demás.

Transmitir la verdad

Esto es así desde un punto de vista filosófico, puesto que “el bien es difusivo de sí”, y también desde una mirada más teológica: «*Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas*» (Mt 7,12). Y no hay mayor bien que enseñar la verdad, de ahí el lema agustiniano «la mayor Caridad es la Verdad»²⁵.

El ejemplo que damos con nuestra vida es un medio efficacísimo de santificación y un estímulo para los demás:

Los laicos cumplen esta misión de la Iglesia en el mundo ante todo por la coherencia de su vida con la fe, por la que se convierten en luz del mundo, y por su honradez en todos los asuntos, por la que atraen a todos al amor de la verdad y del bien y, en definitiva, a Cristo y a la Iglesia; con la caridad fraterna, por la que se hacen partícipes de las condiciones de vida y de trabajo, de las penas y aspiraciones de sus hermanos y disponen gradualmente los corazones de todos a la acción saludable de la gracia; y con la plena conciencia de su propia responsabilidad en la edificación de la sociedad, por la que se esfuerzan por llevar a cabo sus actividades domésticas, sociales y profesionales con magnanimidad cristiana. Así su modo de actuar penetra poco a poco en el ambiente de vida y de trabajo²⁶.

Justamente por eso no es inocuo callar la verdad, o tergiversarla, o “acomodarla”, o cambiarla. Decía el P. Bower: «mutilar la verdad Divina es un sacrilegio, disimularla es una

²³ Ernest Hello (1828-1885), filósofo y ensayista francés en cuyas obras, dirá el gran Cardenal Mercier, «se hallan algunos rasgos de genio». D. J. MERCIER, *La vida interior; llamamiento a las almas sacerdotales*, Editorial Políglota, Barcelona, 1940.

²⁴ Cit. en ALFREDO SÁENZ, S.I., *Siete virtudes olvidadas*, Buenos Aires, Gladius 2005, 142.

²⁵ Traído por C. SAHERI, en: J. MEINVIELLE, *De la Cábala al Progresismo*, Editrice del Verbo Encarnato, Segni, Tercera edición comparada, revisada y corregida, 13.

²⁶ *Apostolicam Actuositatem*, 13.

cobardía y sustituirla por otra es una apostasía»²⁷.

Es más, así como el que ama la verdad aborrece el error, así también quien la ama y busca transmitirla, hará todo lo posible para combatir el error; como enseña el Angélico:

A un mismo sujeto pertenece aceptar uno de los contrarios y rechazar el otro; como sucede con la medicina, que sana y combate la enfermedad. Luego, así como propio del sabio es contemplar, principalmente, la verdad del primer principio [Dios] y juzgar de las otras verdades, así también le es propio impugnar la falsedad contraria²⁸.

Cuando le preguntan a Santo Tomás en Adviento de 1272: «¿deben los religiosos tolerar pacientemente las injurias que se les hacen?», distinguirá el Santo, entre los ataques estrictamente personales, y aquellos en los que queden comprometidos su estado, su concepción de la vida cristiana y la enseñanza de la Iglesia sobre la doctrina. Santo Tomás propone para ambos casos el ejemplo tomado de nuestro Señor Jesucristo. En el primero de ellos, se debe estar preparado para sufrir con toda paciencia. En el segundo, cuando es, en último término, Dios el calumniado y atacado, no se ha de tolerar nada, sino de resistir cuanto como sea posible²⁹.

Termina el Doctor Común citando a San Juan Crisóstomo quien afirma:

Aprendamos de Él (de Jesús) el ejemplo y suframos con magnanimidad las injurias personales; pero las injurias que son hechas a Dios, ni oídos les prestemos, puesto que es laudable sufrir las propias injurias pacientemente, pero pasar por alto las injurias hechas a Dios es excesivamente impío³⁰.

Y uniendo todo esto que venimos diciendo y agregando y sumando, si se quiere indefinidamente, más y más adjetivos, consideraciones, ponderaciones y encumbramientos, por encima y muy por encima repetamos –porque no debemos cansarnos nunca de hacerlo– que **LA VERDAD ES JESUCRISTO**, el Logos, la Palabra, el Verbo eterno encarnado, Dios hecho hombre... «yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (**Jn 14,6**). Por eso dirá San Juan en su carta: «Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la Vida eterna» (**1Jn 5,20**).

Una vez Pilato le preguntó a Jesús «¿Qué es la Verdad?» -el problema es que a Pilato no le importaba realmente qué es la verdad- «¿Quid est veritas?». (En un acróstico en latín hacen decir “Aquél que está en frente tuyo”). El padre Castellani dice que Jesús le hubiera respondido: «No te hagas el que no la ves».

Así, como a María Santísima le tocó proteger de manera única a la Verdad Encarnada en su vientre, y después cuando era niño y demás entonces, cuanto más devoción le tengamos a Ella más vamos a estar libres de todo error.

²⁷ JOSÉ M. BOWER, S.I., *Revista Estudios*, Buenos Aires, octubre 1928; en: *La Masonería en Argentina y el mundo*, 195.

²⁸ TOMÁS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles*, L. 1, cap. 1

²⁹ Cf. TOMÁS DE AQUINO. *Opúsculos y cuestiones selectas, introd. General a los tratados de la vida religiosa*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 374.

³⁰ TOMÁS DE AQUINO, *Quodlibetales*, V q.13 a 1. Ed. Leonina XXV/2, 392.